

que ir con suma precaucion, porque se defienden hasta del hombre, y le pueden causar dolorosas heridas con su mordedura, especialmente aquellas que se cogen con anzuelo, las cuales parecen frenéticas, dan repetidos mordiscos al aire si alguno se acerca á ellas, y demuestran por todos los medios posibles el furor que las domina.

Bell refiere que uno de estos animales arrancó á un hombre un dedo de un mordisco.

LOS QUELÓNIDOS — CHELONIIDA

CARACTÉRES.—Los quelónidos, ó tortugas marinas, se distinguen de sus congéneres por tener las piernas transformadas en aletas, siendo las anteriores mucho mas largas que las posteriores. Cada uno de sus piés forma una larga aleta aplanada que segun dice Vagler se parece mucho á las de las focas; los dedos están cubiertos de una piel comun y por lo mismo son inmóviles. Tambien pierden la mayor parte de las uñas, pues solo los dos primeros dedos de cada pié, y aun estos no siempre, tienen garras puntiagudas. Los quelónidos se caracterizan además por el espaldar en forma de corazon, que en su parte anterior presenta una escotadura redondeada; es puntiagudo en la posterior, ligeramente abovedado, y hácia la extremidad de las costillas imperfectamente osificado, no pudiendo recogerse en él las extremidades; las placas del peto no forman un escudo compacto sino que están unidas por cartilagos; distínguense además por sus escamas y placas; el cuello, corto, grueso y arrugado, se puede recoger por mitad; la cabeza es corta, fuerte y cuadrangular; las mandíbulas, desnudas, con bordes córneos, cortantes, y á veces denticulados, se encorvan en la punta en forma de gancho y encajan de tal modo que la superior se adapta del todo en la inferior; los ojos son grandes y saltones; las fosas nasales muy pequeñas; los escudos de la cabeza y de los piés de una conformacion muy particular; la cola corta, obtusa y cubierta de escamas, etc.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las tortugas pertenecientes á este grupo viven en el mar, á veces á centenares de leguas marinas de distancia de la costa; nadan y se sumergen con gran maestría, y solo van á tierra firme para depositar sus huevos. Es difícil decir hasta qué punto se distingue el género de vida de las especies, porque solo durante el periodo del celo ó mas bien de la puesta se han podido hacer observaciones minuciosas sobre todos los quelónidos; mientras que de su vida en el mar no se sabe mucho mas de lo que ya sabian los antiguos. Ciertamente no faltan noticias sobre sus usos y costumbres, pero no se sabe cuáles son los informes debidos á una observacion concienzuda y cuáles á la fantasia ó á una repeticion de noticias falsas. Ciegamente podemos fiarnos de autores como el principe de Wied, Audubon, Holbrook y Tennent; pero aun no estamos dispuestos á probar la veracidad ó falsedad de los relatos de otros. Me limitaré á dar, segun las fuentes que conozco, las descripciones de las especies mas importantes, tan bien como pueda hacerlo con los medios que están á mi disposicion.

Esta familia, que sin duda cuenta menos especies de lo que por lo regular se supone, se divide en dos agrupaciones á las que puede concederse el rango de subfamilias.

LOS QUELONINOS — CHELONINA

CARACTÉRES.—En el primer grupo, el de los queloninos, se reúnen las especies cuya coraza está cubierta de

placas regulares dispuestas una junto á otra ó sobrepuestas y cuyas aletas tienen una ó dos caras.

LOS QUELONES — CHELONE

CARACTÉRES.—La cabeza de los quelones ó tortugas de concha tiene forma de pirámide y se inclina mucho por los lados; las extremidades anteriores son casi doble mas largas, pero mucho mas estrechas que las posteriores. El espaldar se compone de trece placas planas, entre las cuales las primeras costillares son mucho mas grandes que las posteriores, y de veinticinco á veintisiete en el borde; el peto consta igualmente de trece placas, á cuyo número se agregan á cada lado cuatro ó cinco correspondientes á las costillas del pecho, algunas bastante grandes y otras mas pequeñas; la placa media de la garganta está bien desarrollada. La superficie superior de la cabeza es horizontal y tiene de diez á doce escudos regulares; en las piernas hay escudos poligonos de tamaño muy variado, pero no en la region de los hombros ni en la parte superior de los muslos; iguales escudos cubren el centro y la extremidad de la corta cola.

Segun las averiguaciones minuciosas de Strauch, este género no cuenta mas que dos especies, con muchas variedades: el quelon verde y el quelon carey.

EL QUELON VERDE—CHELONE VIRIDIS

CARACTERES.—El quelon verde es un animal muy grande que alcanza mas de dos metros de longitud, y cuyo peso puede pasar de quinientos kilogramos; caracterizase por las mandíbulas obtusas y no ganchudas y prolongadas, pero cortantes y denticuladas; las placas del espaldar están una junto á otra y no sobrepuestas; tiene un solo par de escudos en las fosas nasales y el escudo frontal. Todos los demás caracteres varían de tal modo que han dado lugar á la formacion de unas diez especies distintas. Tampoco el color es constante; el de la parte superior es por lo regular un verde azulado oscuro, y el de las inferiores de un blanco sucio, con muchas líneas azuladas y rojizas (fig. 14).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Excepto el Mediterráneo, donde está representado por otras especies, el quelon verde habita todos los mares de la zona cálida y templada y parece abundar en todas partes. Se le ha visto desde las Azores hasta el Cabo de Buena Esperanza, á lo largo de toda la costa del Africa y en las islas de este continente. En las costas atlánticas de América encuéntrase desde los 34° de latitud norte hasta la desembocadura del Rio de la Plata; en el Pacífico desde el Perú hasta California, y en la isla de la Tortuga, y por último, en el Océano Indico con sus bahías y estrechos, desde las islas Mascareñas y el canal de Mozambique hasta el mar Rojo. Tambien se halla en todas las costas de las Indias orientales, en las islas de la Sonda y en las Filipinas, así como en las costas de Australia. Algunos individuos errantes fueron cogidos en el nordeste de América y en las costas europeas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los quelones, lo mismo que todos sus congéneres, son perfectos animales marinos; habitan con preferencia las cercanías de la costa y se presentan bastante á menudo en las desembocaduras de los grandes rios y corrientes, pero muchas veces se les encuentra á larga distancia de estos, y hasta en medio del mar. Aquí nadan cerca de la superficie ó flotan al parecer durmiendo sobre las aguas, pero al mas leve tropiezo desaparecen en seguida en la profundidad. «Las tortugas terrestres, dice Lacépède, considerábanse desde los tiempos mas remotos como símbolo de la lentitud; las tortugas marinas

pueden llamarse el símbolo de la prudencia.» En efecto todas las noticias están conformes en que estos reptiles, mientras estén despiertos ó no dominados por otros instintos mas poderosos evitan tímidamente la presencia del hombre; pero difícilmente se les podria reconocer un grado superior de inteligencia sobre sus congéneres del mismo orden; no es el enemigo conocido lo que le asusta sino el objeto inusitado, lo cual indica alguna inteligencia, aunque bastante poca. Las facultades intelectuales son tan escasas como notables las corporales: asegúrase que en tierra firme pueden andar llevando encima tantos hombres como puedan colocarse sobre su espaldar; los individuos grandes cargarían hasta con catorce; pero solo en el agua desplagan su verdadera habilidad. Cuando retozan en ella, recuerdan mucho las grandes aves de rapiña, como por ejemplo las águilas al volar, pues nadan de un modo admirable con tanto vigor como rapidez, con tan incansable perseverancia como gracia; y esto lo hacen del mismo modo á diferente profundidad, tomando en el agua todas las posiciones posibles. Allí donde abundan se ven á veces verdaderas manadas de estos animales, que en general parecen muy sociables.

«Como encuentran siempre alimento suficiente en las costas que frecuentan, dice Lacépède, nunca se disputan la comida, que es abundante; así como todos los reptiles, pueden ayunar meses y hasta años enteros y por lo mismo reina una paz eterna entre esos animales. No se buscan unos á otros, pero se encuentran sin trabajo y quedan reunidos sin verse obligados á ello. No se reúnen en manadas para coger mas fácilmente su presa; el mismo instinto les conduce á un lugar dado, y un género de vida igual mantiene el orden en sus manadas. Siempre fieles á sus costumbres, son mas bien pasivos que activos y nunca violentos sus deseos; prudentes pero no valerosos, raras veces se defienden de hecho; prefieren buscar siempre lo mas rápidamente posible la seguridad, valiéndose de todas sus fuerzas para lograr este fin.» Yo creo que podemos aceptar como buena esta descripcion, ó en otros términos, decir que es exacta en su conjunto. Un carácter sociable y pacífico es la cualidad dominante de muchas tortugas y sobre todo de los quelónidos.

Diferenciando de su congénere el quelon carey, que es verdaderamente carnívoro, el quelon verde se alimenta, cuando menos temporalmente, de plantas marinas, sobre todo de algas; y allí donde abunda reconócese su presencia por los restos cortados de estas plantas, que sobrenadan en la superficie del mar. Así lo dice Holbrook, de conformidad con casi todos los autores, añadiendo de acuerdo con lo dicho por Audubon, que prefiere á todo las partes mas tiernas de cierta planta marina (*zostera marina*) llamada yerba de las tortugas. Segun dice, tambien los cautivos se alimentan exclusivamente de sustancias vegetales, sobre todo de portulaca. No puedo refutar estos asertos, pero debo decir que no solamente mis careys cautivos, sino tambien los quelones verdes que con ellos compartían el mismo estanque, comían pescado vorazmente.

En ciertos periodos las hembras del quelon verde abandonan la alta mar dirigiéndose á los sitios acostumbrados para depositar sus huevos. Eligen parajes arenosos de islas deshabitadas ó de costas lejanas, y buscan siempre el mismo lugar para la puesta, no durante toda la vida, pero sí para cierto tiempo, aunque debieran recorrer centenares de leguas marinas. Segun Dampier, los machos siguen á las hembras en estos viajes, pero no salen á la orilla mientras estas ponen, limitándose á permanecer cerca de ella en el mar. El apareamiento se verifica ya antes, y segun Catesby dura mas de quince dias. Villemont dice que el macho está sentado durante el apareamiento en el lomo de la hembra, como si fuera

una cabalgadura; Lacépède, en cambio, sostiene, fundándose en los manuscritos de Fougereux, que macho y hembra oprimen los petos uno contra otro y que el primero se agarra con las uñas de los piés anteriores á la ancha piel del cuello de la segunda. Segun se dice, tanto el macho como la hembra pierden su timidez mientras dura el apareamiento, sobre todo el macho. «Yo cogí machos durante el coito, dice Dampier; entonces no son nada tímidos y poco cuesta apoderarse de ellos; una hembra quiso huir al ver la lancha, pero el macho la sujetó con las aletas anteriores. Si se quiere coger á las tortugas en el momento de aparearse basta matar á la hembra para tener ya seguro al macho.» No se sabe cuánto tiempo pasa despues del apareamiento hasta que los primeros huevos se desarrollan del todo. Llegada cerca de la costa, la tortuga espera la hora oportuna y sale entonces por la noche con gran precaucion á la orilla. Ya de dia, se la ve nadar, segun la observacion del principe de Wied, á poca distancia de la costa, sin mostrar mas que la cabeza, corta y redonda, y tocando apenas con el espaldar la superficie; entonces examina del modo mas minucioso la costa que pocas veces visita el hombre. Audubon, que la observó desde un escondite, asegura que antes de salir á tierra firme adopta sus precauciones lanzando sobre todo un silbido á fin de ahuyentar á cualquier enemigo oculto. El mas leve ruido la obliga á huir al instante á la profundidad del mar y á buscar otro sitio. Segun asegura St. Pierre, un buque anclado algunas horas cerca de una isla donde haya tortugas las ahuyenta durante dias enteros de las cercanías, y un cañonazo las espanta de tal modo, que solo al cabo de algunas semanas vuelven á presentarse en la costa. Cuando todo está tranquilo, la tortuga se acerca lentamente á la orilla, sale á tierra firme y avanza con la cabeza levantada hasta una distancia de treinta ó cuarenta pasos mas allá de la alta marea; entonces mira otra vez á su rededor y empieza á depositar sus huevos.

El principe de Wied, que ha podido observar en este acto á una tortuga verde, nos comunica sobre el particular lo que sigue: «Nuestra presencia no la inquietó; pudimos tocarla y hasta levantarla del suelo, para lo cual fueron necesarios cuatro hombres; solo manifestó su temor con una especie de resuello semejante al que producen los gansos cuando ven algo extraño cerca de su nido, si bien pudo ver y oír nuestras demostraciones de sorpresa. Siguió practicando lentamente en el suelo arenoso, con el auxilio de sus nadaderas posteriores, una excavacion cilíndrica de 8 á 10 pulgadas de ancho situada precisamente debajo del ano. La tortuga echaba á los lados el material extraido con singular destreza, y hasta acompasadamente, y cuando hubo terminado, comenzó á depositar sus huevos.

» Uno de los dos soldados que nos acompañaban se echó en tierra colocándose al lado de la tortuga, y sacó los huevos del agujero uno á uno, á medida que ella los dejaba caer. Por este medio reunimos en el espacio de diez minutos unos cien huevos. Despues comenzamos á discutir si seria conveniente enriquecer con aquel hermoso animal nuestra coleccion; pero su peso enorme, que requeria para el transporte uno de nuestros mulos, junto con la dificultad de cargar aquella mole gigantesca, nos determinó á perdonarle la vida y á contentarnos con su contribucion de huevos. Cuando al cabo de algunas horas volvimos á la playa, se habia ido ya: el agujero estaba cerrado, y la ancha huella que habia dejado en la arena nos dió á entender que se habia vuelto á su elemento.»

En sus apuntes para la Historia Natural del Brasil, añade el principe de Wied lo siguiente: «Sé por experiencia que estos animales se aproximan en gran número á las costas durante el verano del Brasil, es decir, en los meses de di-

ciembre, enero y febrero, para enterrar allí sus huevos en la arena abrasada por los ardientes rayos del sol. Esta es la costumbre de todas las tortugas marinas, y á todas es aplicable lo que dije sobre la manera de efectuarse la operacion, segun pude ver yo mismo. El espacio desierto comprendido entre las embocaduras de los rios Doce y San Mateo, y el que se extiende entre la de este último y del Mucuri, así como tambien otras varias comarcas cuyo acceso no se halla obstruido por escarpadas rocas, son los sitios mas favorables para que las tortugas depositen sus huevos. Con frecuencia encuentra el viajero en la estacion de la puesta, varios sitios en la arena de la playa donde está indicado por medio de dos surcos paralelos el camino que siguen las tortugas al salir á tierra. Estos surcos son los rastros que dejaron sus extremidades; y en medio de ellos se ve otra depresion para-

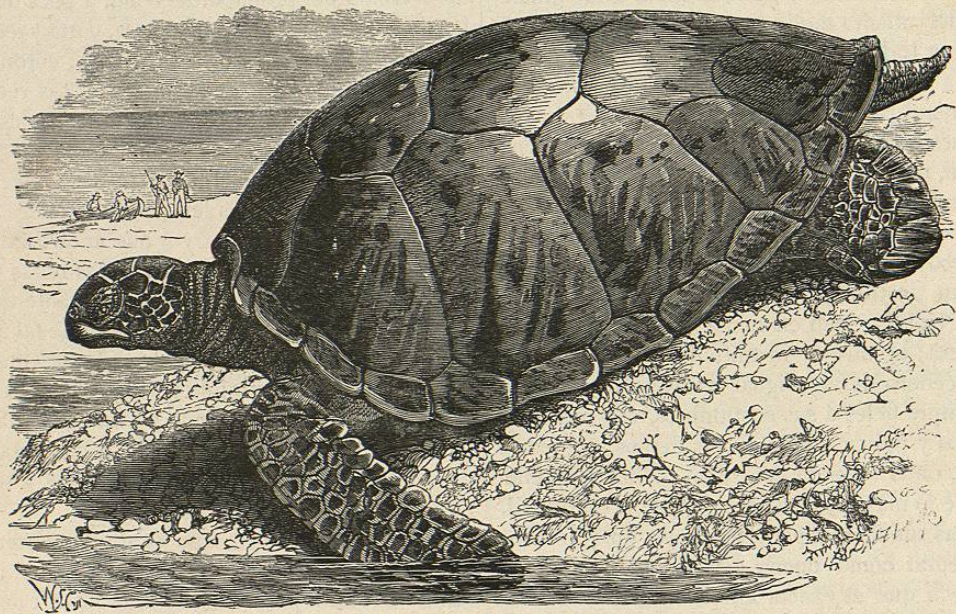


Fig. 14.—EL QUELON VERDE

Parece que en la primera puesta no deposita la hembra todos los huevos fecundados, y que al cabo de mucho tiempo vuelve al mismo sitio para poner otros tantos; de modo que el número total de los de una hembra adulta puede llegar á trescientos, y aun quizás á cuatrocientos. Los autores antiguos y modernos que tuvieron ocasion de observar los quelones verdes en los sitios donde ponen sus huevos, ó de recoger aquí noticias sobre ellos, están conformes en que estos reptiles se presentan todos los años mas de una vez en tales parajes para depositar mayor ó menor número de huevos. Se ha podido reconocer la vuelta de algunas hembras á los mismos lugares con dicho objeto; en la isla de la Tortuga, sitio preferido por esos animales en la América central, se cogieron, segun Strobel, varios quelones verdes que se marcaron para llevarlos despues á Cayo Hueso y encerrarlos en un arca. Una tempestad destruyó esta última, dejando en libertad á los cautivos, y pocos dias despues se volvieron á coger en el mismo sitio, y por lo tanto en las mismas circunstancias que la primera vez.

El período de la puesta varia segun la region. En el estrecho de Malaca tiene lugar en los mismos meses que en el Brasil; en la isla de la Tortuga desde abril á setiembre; y en la costa de Oro, segun Loyer, desde setiembre á enero. No encuentro noticias mas minuciosas. La incubacion dura unas tres semanas, mas ó menos, segun el calor de la region.

En las islas de Cabo Verde aparecen los hijuelos á los trece

lela y ancha formada por el peto. Siguiendo luego esta huella en un trecho de treinta á cuarenta pasos se podria descubrir al animal inmóvil y casi oculto en un hoyo de poca profundidad, el cual forma girando en círculo su enorme y pesado cuerpo. Despues de haber puesto los huevos de la manera indicada, reúne otra vez la arena por ambos lados, la pisotea, y siguiendo el mismo rastro, se vuelve con igual lentitud á su elemento.» Tennent asegura, por el contrario, haberse reconocido en las costas de Ceilan, que al poner sus huevos proceden con cierta astucia. Encaminanse al sitio dando un gran rodeo, vuelven al mar por un camino diferente, con el objeto, segun dice, de ocultar mejor su agujero. Por eso se ven obligados los ceilaneses á reconocer todo el rastro, sondeando siempre con un palo para ver si lo encuentran, pues no hay otro medio de saber dónde se halla.

dias de la puesta, segun dicen, y en seguida se dirigen al mar, pero como aun no pueden sumergirse, muchos son víctimas de las pollas acuáticas, de las garzas reales y de las rapaces. Su coraza está cubierta al principio de una membrana blanca y trasparente; pero muy pronto se endurece, dividiéndose en placas escamosas de un color mas oscuro.

Ciertos naturalistas opinan que el crecimiento es rápido; pero este aserto no concuerda con las observaciones que se han hecho en tortugas palustres; ni parece digno de crédito lo que refiere Villemont respecto á cierta tortuga verde, que conservaba cautiva un habitante de Santo Domingo, y la cual creció un pié en un mes, segun dijo su dueño.

Durante la puesta de los huevos, los quelones verdes pueden correr tambien peligros, aunque por lo regular estén bastante seguros, pues el hombre y los carniceros se apoderan entonces de los indefensos animales. Al tratar de los perros salvajes en el tomo primero de esta obra hablé ya de los ataques de estos cuadrúpedos; pero no podemos considerar á estos cánidos como los enemigos mas peligrosos de los quelónidos, á pesar de la matanza que de ellos hacen. El hombre es el que perjudica mas á estos reptiles, tanto el blanco como el negro; y en pocos sitios se da caza á estos preciosos animales de un modo racional. En las costas de Guayana se colocan unas redes de anchas mallas sostenidas en las regiones superiores del agua por medio de maderos flotantes, y examínanse de vez en cuando para coger los quelónidos enredados en

las mallas; en el Mediterráneo, y sobre todo cerca de las Cícladas, la caza se verifica aun de un modo semejante al usado en los tiempos antiguos. Una lancha que en la mas perfecta calma surca lentamente, remando á intervalos, el agua azul del mar de las Cícladas, suele encontrar, segun Erhard, á varias leguas marinas de distancia de la isla mas próxima, un quelónido que, durmiendo, flota en la superficie (por lo regular la tortuga kaguana propia del Mediterráneo), pareciendo desde léjos una barca volcada. Si los pescadores pueden acercarse á ella antes de que despierte, el mas experto de ellos la coge por una pierna, tumbándola bruscamente de espaldas é impidiéndola de este modo defenderse; mas á pesar de esto, nadie se acerca para no exponerse á un mordisco del animal, pues solo una dentellada basta para cortar palos de dos centímetros de grueso. Por lo regular, el oido de la tortuga es

mas fino que su pesado sueño, y si despierta á tiempo sumérgese lentamente á la vista de sus engañados enemigos, casi sin movimiento hasta llegar á la profundidad, «en la cual queda visible aun á los diez minutos; mas al fin desaparece como una estrella verde que se desvaneciera poco á poco.» Esta noticia, afirmada por Erhard, me parece mas creible que un relato de Anson, tomado de la obra de Lacépède. «Un pescador experto se sumerge (en el Océano del sur) á alguna distancia del sitio donde durante el calor del dia las tortugas flotan durmiendo en la superficie; vuelve á salir muy cerca de uno de estos animales; le coge por la coraza en la region de la cola, y arrojale por la parte posterior al agua. La tortuga se despierta, y trabajando con sus aletas anteriores, sostiene á sí misma y al hombre sobre el agua, hasta que los compañeros de este llegan y los pescan á los dos.» Ni los

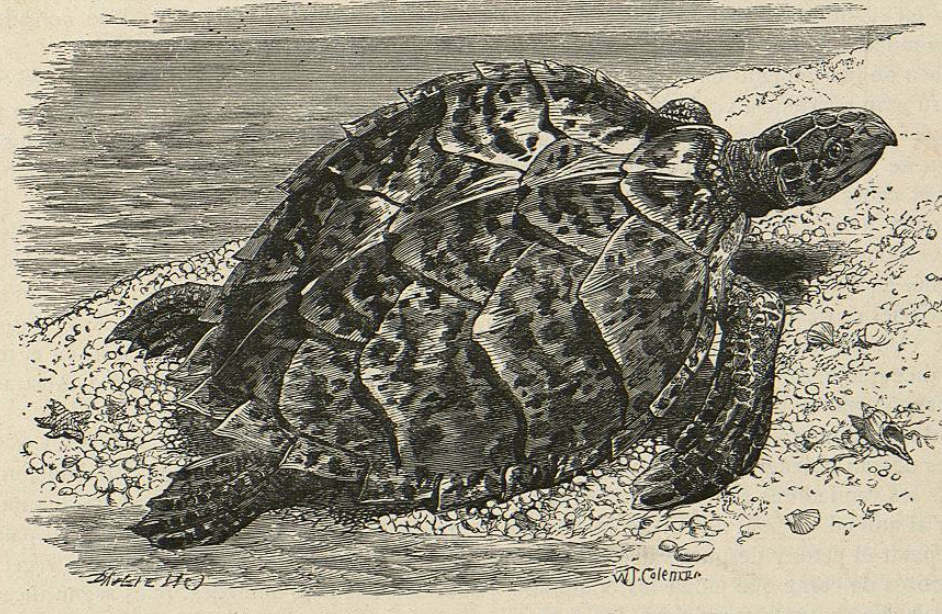


Fig. 15.—EL QUELON CAREY

americanos indígenas ni otros cazan los quelónidos de un modo semejante: los acechan cuando salen á tierra firme para poner sus huevos.

Rara vez sienta el viajero su planta en la arena de las solitarias playas, que en el Brasil son los lugares elegidos por las tortugas para depositar sus huevos; mas apenas llega la estacion de la puesta, aquellos sitios vienen á ser entonces el punto de reunion de todos los indios que moran en aquellos alrededores. «Estos indígenas, dice el príncipe de Wied, son los enemigos mas crueles de las tortugas, pues diariamente encuentran varias, que acaban de salir del agua para depositar sus huevos, y las matan al momento, tanto mas fácilmente, cuanto que los pobres animales, pesados y torpes, se mueven en tierra con tanta dificultad, como notable es su ligereza en el agua.

» Los indios matan las tortugas marinas para obtener el aceite que produce su carne por medio de la ebullicion, y recogen en grandes cestos los muchos huevos que encuentran en la arena, los cuales les sirven de alimento. Durante la estacion de la puesta se ven muy á menudo familias enteras de indios cargadas de este producto; mientras que otras construyen en la playa chozas de hojas de palmeras, donde viven varios dias, y aun semanas.»

Así son perseguidos estos animales tan útiles en todos los lugares que eligen para la incubacion, y á pesar de eso, la considerable reproduccion del quelon verde compensaria las

pérdidas causadas si los pescadores quisieran contentarse con las hembras mismas y no saqueasen los sitios de incubacion, robando miles y miles de huevos. Por esta inconsiderada sustraccion se expone al mayor peligro la existencia de la especie; pero el rudo y egoista cazador de tortugas no piensa en eso. Cuando se acerca el tiempo de la puesta de estos animales reúne toda clase de mala gente para obtener un botin lo mas rico y pingüe posible.

Si son islas deshabitadas, se aproximan los cazadores á las playas cautelosamente en ligeros esquifes; si en tierra firme, ocúltanse en las inmediaciones y están al acecho sin moverse, hasta que las tortugas se hallan á bastante distancia del agua. Si los cazadores se lanzan antes de tiempo, apresúranse las tortugas á volver al mar; y lo consiguen cuando la playa forma una pendiente algo rápida, pues bátales dar media vuelta y deslizarse para volver al agua. Cuando un cazador llega en momento oportuno, puede contar por seguro su botin, pues lo único que tiene que hacer se reduce á volver las tortugas boca arriba, en cuya situacion ninguna puede moverse, aunque haga los mayores esfuerzos. Algunas luchan en vano para recobrar el equilibrio, hasta que sus ojos se inyectan de sangre saliéndose de las órbitas. Sucede con frecuencia que los hombres vuelcan mas tortugas de las que necesitan, ya sea por ligereza ó por instinto de crueldad, y abandonan las sobrantes, que sufren luego una muerte lenta y atroz.